

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA VETERINARIA

Por: Luis Jair Gómez G.*

"Pero la técnica se desarrolla dentro de la economía de una sociedad . . . La lógica de la técnica y los intereses de la economía tienen que estar de acuerdo".

G. Canguilhem. (1.971)

Hace ya varios años un ilustre colega, al relatar una breve historia de la veterinaria durante una recepción profesional, la hacia originar de los Asclepiades, poniendo especial énfasis en Esculapio, Hipócrates y Galeno. Puede ser seguramente motivo de orgullo para muchos, orgullo vacuo por lo demás, el que se considere como historicamente valedero el que el saber veterinario se haya originado en la capacidad intelectual de arquetipos tan clásicos del conocimiento científico occidental.

Sin embargo ha pesar del prestigio de que goza la historia heroica entre nosotros, voy a apartarme de ese modelo y en su lugar a tratar de interconectar las formas del saber veterinario que van surgiendo con la estructura socio-económica de la sociedad donde se produce, con los fe-

nómenos culturales que lo hacen posible y delatan su inteligibilidad.

Dentro de este contexto cabría preguntarse entonces, si es posible que Hipócrates o Galeno hubiesen sido verdaderos precursores del saber veterinario?

En realidad si bien el término veterinario, aparece en el año 42 n. e., en la obra de Columela; existían desde mucho antes personas que se dedicaban al cuidado de los padecimientos de los animales. Desde sus primeras configuraciones y hasta época muy reciente, el saber veterinario está intimamente ligado al saber médico. Dicho en otras palabras: existe un sólo saber médico que se aplicaba entre algunos grupos culturales a los animales con especial frecuencia dependiendo de la importancia de estos dentro de la economía del pueblo. De ahí que se destaque en la historia de este saber, el especial interés que los pueblos prehistóricos jinetes dieron a este oficio. Los primeros rastros inequívocos se encuentran, en efecto, en los Aryos del

* M.V.Z., Ex-profesor titular, U. Nal. Medellín (Apartado Aéreo 5040 Medellín-Colombia).

Asia Central, cuna de la domesticación del caballo, los semitas, los protomongoles y los protoegipcios, así como los galos y los celtas de Europa Occidental. Es conocido en efecto, que la tradición califica a los druidas como sacerdotes, adivinos, médicos, veterinarios y jueces.

Muy probablemente el mayor desarrollo del saber veterinario se gestó entre los pueblos jinetes, donde la posesión de gran número de caballos era símbolo de riqueza, propio de los "jefes" del grupo. Sin embargo, en aquellos pueblos del oriente donde los animales eran tenidos como emblema de sus divinidades, el fervoroso culto del buey Apis, encarnación legítima del dios Osiris, el valor mágico de los gatos, la marca de arcilla que los egipcios ponían a los animales domésticos destinados al sacrificio, como distintivo de su buen estado de salud, dan argumento suficiente en favor del gran desarrollo del saber veterinario en tales culturas.

Son conocidos documentos como el papiro del veterinario o de Kahun, que data aparentemente del año 1.900 a.n.e., texto sacerdotal egipcio de medicina veterinaria y el código de Hamurabi (1.750 a.n.e.) donde se especifican los honorarios para el veterinario.

Con la irrupción de los Aryos a la India, llevando los caballos y la aparición de la época brahmánica (800 a.n.e.) que recogía en su doctrina la creencia del parentesco de todas las criaturas vivientes y la reencarnación tanto en formas animales como humanas, se dieron condiciones para que se produjera un gran desarrollo del saber veterinario, a tal punto que fué la cultura donde floreció con mayor auge este oficio. Sin embargo fué también ahí

donde más indisolublemente unidas estuvieron la medicina humana y la veterinaria. Pollak (1.973) (10) cita un texto de Charaka, uno de los grandes médicos de la época que dice: "Un médico que desee ejercer con éxito su profesión, tener renombre y alcanzar a su hora el cielo, debe rezar por el bienestar de todos los seres vivos dando preferencia a brahmanes y vacas, todos los días al levantarse y al acostarse". Se infiere de este texto y así lo anota el mismo Pollak, (10) que "entre los indúes la medicina no se distinguía de la veterinaria y el médico de la corte debía también cuidar de las vacas reales".

Existen otros documentos que nos enseñan la formación embrionaria del saber veterinario y que indican su génesis dentro de los pueblos donde los animales juegan un papel preponderante en su economía. Así, Ainslie (materia médica índica, vol. II, pag. 516. Tom de Espasa-Calpe) (4) da noticia de dos obras de veterinaria en lengua persa, traducidas al sánscrito. Entre los Iranios, en su código Boudéhesch, se definen claramente los honorarios que debían percibir los médicos persas por los servicios que dispensaban a sus semejantes y a los animales.

No cabe duda que este saber estaba atravesado en toda su extensión por la magia y confinado a la élite depositaria de los poderes especiales que les permitía comunicarse con los dioses. La práctica discursiva que iría descubriendo y ubicando los objetos a que hacía relación el discurso médico, se apoyaba en las relaciones entre el mal y los espíritus y era el brujo o sacerdote el único poseedor del poder de conjurar los malos espíritus o de invocar los buenos. Se estaba dentro de las sociedades "recolectoras", donde el dis-

frutar de los bienes de la naturaleza es atribuido a los espíritus. Las condiciones sociales determinadas por estas relaciones ubican una casta sacerdotal y/o de brujos que detentan el poder económico y son los depositarios de la capacidad de comunicación con los espíritus. Es dentro de estas relaciones sociales donde se inicia la configuración de un saber médico común a humanos y resto de animales domésticos.

Parece que este saber así iniciado, se mantuvo en alguna medida, mediante la sucesión familiar; fenómeno que perduró hasta bien entrado el siglo XVIII.

Con el paso de la cultura de "recolección" a la de producción de alimentos, la cual coincide con el paso de la barbarie a la civilización, se modifican sustancialmente las relaciones sociales primitivas, para dar paso a una sociedad esclavista de gran desarrollo en la culta Grecia. Se posibilita así la aparición de la medicina hipocrática, con la cual se opera un cambio en la noción de espíritus malos y buenos como agentes del malestar o la salud, por los de la influencia de la naturaleza. Así, aunque Hipócrates importa desde Egipto un buen cúmulo de conocimientos sobre efectos de las plantas para el tratamiento de las enfermedades, la gran fuerza fué puesta en ciertas relaciones entre padecimientos y dietas. Estas características de la práctica médica hipocrática han sido puestas de relieve por Farrington (6), quien señala a la cocina como una de las fuentes originales de la medicina griega.

Sin embargo el desprecio por los trabajos manuales que se consideraba propio de esclavos, aunque favoreció en gran medida el desarrollo de las formulaciones

teóricas del pensamiento, restó gran empuje al desarrollo de técnicas propiamente dichas.

Tal parece que la veterinaria, a diferencia de la práctica médica humana fué duramente golpeada por esta circunstancia. Apenas se menciona en la literatura un tal Simón de Atenas, contemporáneo de Hipócrates, quien escribió sobre el cuidado de los caballos y otros animales y algunos padecimientos de los mismos; a Jenofonte, a Epicarmo y a Arquidamo. Sin embargo no constituyen aparentemente más que la respuesta a las exigencias de los animales de deporte.

Se suele mencionar por algunos historiadores, la importancia de Hipócrates, el mismo Asclepio y Aristóteles, por sus aportes al desarrollo del saber veterinario. Sin embargo a través del análisis de la filiación de sus ideas y del contexto socioeconómico de su época no parece atribuible ningún interés especial por la práctica veterinaria. En efecto: el análisis de los textos Hipocráticos asequibles (12), apenas marginalmente mencionan algunos problemas de la salud animal y en Aristóteles, es indiscutible que su preocupación por los animales, muy destacada sobre todo en la "Historia de los animales" (12) y "De la generación de los animales" (12), se fundamenta en su ocupación en el desarrollo de su filosofía natural, más no por un interés médico.

Parecería que esta concepción es válida igualmente para Galeno y los Alejandrinos a pesar del desarrollo de una forma de observación más elaborada.

Fué la conquista romana, la que hizo posible un cambio en esta concepción, no

sin razón Hagan y Smithcors (Enciclop. Brit., 1.970) (5) señalan la eficiencia de los veterinarios griegos, al servicio de las armas romanas, durante el período Bizantino, indicando que se podían considerar superiores en su ejercicio en algunos aspectos al de los médicos de su tiempo. En efecto era necesario que el gran espíritu conquistador de los romanos y la importancia del caballo para las campañas guerreras hicieran posible una práctica médico-veterinaria realmente destacada que seguramente facilitó la depuración y reformulación de técnicas curativas dentro de las concepciones culturales de la época.

Fueron la espada y la cabalgadura romana, las que forzaron a un desarrollo médico-veterinario de algún valor consistente, en la antigüedad. La forma como abordó la cultura del imperio la explotación agrícola del campo romano, obligó al desarrollo de algunas técnicas en el manejo de los animales; práctica discursiva en la que ya se diferenciaba en parte el campo animal del humano y se llega con Columela, venido desde Cadiz al centro del imperio a producir en el año 42 n.e., escritos de alguna extensión referentes al campo pecuario, e inclusive utiliza por primera vez el término Veterinario, para referirse al médico de animales. De su obra monumental *De re rustica*, que consta de un prefacio y 12 libros, dedica 4 de ellos (VI - VII - VIII y IX) al cuidado de los animales tanto en la parte zootécnica como veterinaria. (4)

Deben mencionarse también algunos escritos de Varro, que aunque de mayor importancia en lo que sería la Zootecnia, hacen referencia a algunos problemas médicos de los animales.

Sería imperdonable no mencionar a Virgilio (13), quien dedica la última parte del libro III de "Las Georgicas" a las enfermedades que suelen padecer los ganados y a su cura, y concluye con la descripción de una horrible peste que cundió antiguamente en toda Italia.

Este gran desenvolvimiento de la práctica discursiva de la veterinaria, durante el imperio romano culminó con dos tratados que parecen: el primero haber logrado una síntesis del saber decantado hasta ese momento y el segundo un re-examen de las características que el discurso veterinario estaba tomando en el declinar de la época romana. Me refiero en el primer caso a la *Hippiatrica* de Absirto (330 n.e.) (4), contemporáneo de Constantino el Grande y a quien acompañó en la guerra contra los Sármatas, en calidad de veterinario militar. La *Hippiatrica*, constituye el primer tratado que se ocupa exclusivamente de la patología y terapéutica animal, mejor diría del caballo, independientemente de las otras ramas agropecuarias, circunstancia ésta que explica por qué algunos lo han llamado el "Padre de la Veterinaria".

El segundo tratado al que hacemos referencia es al "*Artis Veterinariae sive mulomedicinae*", que se debe a Publio Vegetio (4) del siglo V n.e. Este autor intenta una positivización de la práctica discursiva de la veterinaria, fustiga fuertemente a los hipiatras por charlatanes y los invita a que abandonen el ejercicio plagado de errores y supersticiones.

Es claro que para este tiempo la veterinaria no era la medicina animal, sino casi exclusivamente la medicina equina. Si bien durante la edad media el cristianismo

y el mundo árabe tomaron rumbos distintos, ambos siguieron cabalgando: los primeros en función de sus guerras religiosas, llamadas cruzadas y los segundos ensanchando su imperio. Esta circunstancia parece haber favorecido en alguna medida un desarrollo importante de la Veterinaria, ya que si bien en el mundo del medioevo, la medicina fué trasladada a los monasterios, donde los conceptos de alma, demonio y pecado explican el comportamiento anormal del organismo humano, y el exorcismo y la confesión, surgen entonces como los remedios universales; en las jornadas guerreras era indispensable la atención del caballo. Las características de los combates de la época exigieron un mayor conocimiento de la cirugía que aparentemente logró algunos avances importantes, sin embargo los conceptos de conformación y signos correspondientes a las aptitudes del caballo, impulsaron también algunos elementos de la zootecnia. Dos obras catalanas surgen como las representantes exclusivas del discurso médico-veterinario medioeval, ellas son: "**Cirurgia de cavalls**", escrita por Corretger (4) hacia la mitad del siglo XIII y "**Llibre de Manescalia**", de la pluma de Manuel Diez (4), escrito en la primera mitad del siglo XV. En ellas, como se anotó anteriormente, se dedica también una parte a los aspectos de conformación y cuidados del animal. También el mundo árabe produjo algunos tratados, aparentemente confluentes con los del mundo cristiano.

Es punto de anotar que en la medicina primitiva, la cirugía se consideraba como una disciplina inferior, concepto éste que se consolidó en la Europa Medioeval, bajo la influencia del cristianismo, hasta entrada el siglo XVIII. Sin embargo fué éste aparentemente, el aspecto de mayor desa-

rollo durante el mismo tiempo en la práctica veterinaria. Esta dualidad que parece escindir el discurso médico de la edad media, constituye una clara explicación de cómo el tipo de relaciones sociales de una época determinan las formas de expresión de todas las prácticas discursivas accesibles a ella.

El **status** social que se creó en torno al oficio del veterinario, hizo que proliferara en gran medida el número de quienes la ejercían; esto obligó a los reyes católicos a instituir en España, en 1.500 el rígido tribunal de Protoalbeitariato con lo cual quedaba prohibido en el reino "que ningún albeitar, ni herrador, ni otra persona alguna pueda poner tienda sin ser examinado primeramente". (4) Bien parece que esta institución serviría de molde de control a la proliferación médica de la Francia del siglo XVIII.

Fué también por este tiempo cuando varios médicos abandonaron al humano como paciente, para dedicarse a la veterinaria. De nuevo se hacía patente la unidad de los elementos de las medicinas.

Tal parece que los deliniamientos del saber médico de la veterinaria del medioevo cristiano y el desarrollo árabe paralelo, se integraron a los nuevos avances que el naturalismo ingenuo del renacimiento, después de la quiebra del sistema feudal, proporcionó a la medicina. El nuevo ordenamiento alrededor del individuo y de la naturaleza inscribieron la práctica discursiva de la medicina dentro de un empirismo ingenuo que conduce a enriquecimientos importantes en su saber principalmente como beneficio inmediato de la objetividad instrumental que iba surgiendo en respuesta a las exigencias del cam-

bio del mercantilismo al industrialismo que marca el inicio de un capitalismo en consolidación.

Se opera así una re-ubicación de los elementos propios del discurso médico, en principio con la reaparición de un renovado interés por el padecimiento del humano dentro del ideal del materialismo propio del renacimiento en contraste con el ideal místico del medioevo. Si bien se siguen considerando a las causas de la enfermedad como de origen divino, Paracelso reclama la reunión de la medicina y la cirugía con elementos de la misma disciplina.

Exigido por esta reubicación de los objetos, el discurso médico se benefició del análisis del orden de la naturaleza y se vuelve entonces a buscar una descripción realista de los órganos y sistemas internos en correspondencia con el mecanicismo cartesiano.

Sin embargo este saber se iba re-localizando y desarrollando dentro del contexto de una astronomía, una física y una química en el clímax de su dinamismo interno en respuesta a las exigencias del industrialismo en ascenso, no pasaba de ser el tributario pobre del mecanicismo cartesiano. El camino recorrido dentro de este molde, que va desde la descripción del corazón-bomba de Harvey hasta la medicina de las especies, se vio de pronto sacudido por un gran cambio social.

Ocurrieron en Europa en el lapso de dos siglos aproximadamente, varios fenómenos importantes que incidirían de manera radical en la práctica discursiva de la veterinaria: de un lado la industria textil provocó que subitamente los ovinos ad-

quirieran un gran valor económico, de tal suerte que ya al lado de los equinos aparecía una nueva mercancía animal, en forma tal que subitamente la cría de ovejas resultó ser más ventajosa que la de cereales. En segundo lugar el desarrollo industrial concentró grandes masas de obreros alrededor de las fábricas en los centros urbanos, que era necesario alimentar, lo que da inmediatamente valor comercial, y por consiguiente gran importancia económica, a las especies animales utilizadas como fuente de alimentos y vestido y por último, las guerras napoleónicas durante el cambio del siglo XVIII al XIX, ocasionaron la elevación de los precios del trigo, de la carne y de casi todos los productos agrícolas, dice Cole (3a), y crearon una demanda insaciable tanto para alimentar la población cada vez mayor del país y de los ejércitos en el extranjero, como para compensar la devastación de gran parte del continente europeo.

Estos fenómenos, entre otros, aumentaron intempestivamente el valor económico de los animales distintos a los equinos y reclamaron la necesidad de desarrollar una explotación animal con elementos técnicos más consistentes. Fueron estas circunstancias las que de improviso hicieron visible un hecho que venía ocurriendo de tiempo atrás pero que no despertaba el interés social: me refiero a las epizootias. Era necesario entonces además de tecnificar la explotación animal desde el punto de vista zootécnico, conservar la salud de los animales, esto es: disminuir las pérdidas económicas por mortalidad o morbilidad.

Fué entre 1.711 y 1.714, cuando un brote de peste que diezmó casi la mitad del rebaño bovino de Francia, hizo lamen-

tar al médico von Haller la falta de conocimientos sobre enfermedades de los animales. Frente a amagos de reaparición en 1.750, Bourgelat, veterinario, abogado y escritor, inauguró en 1.762 en Lyon, el primer colegio de zoopatología (9). Cuatro años más tarde, se creaba en Alfort, bajo la misma dirección la segunda escuela de veterinaria, especializada en padecimientos de equinos, a la que concurrían principalmente oficiales de caballería. Se decía de aquella época en efecto, que casi no quedaba tiempo para otras especies distintas a la equina. Fué así como sólo 60 años después, fué organizado un tercer colegio dedicado ahora al estudio de las enfermedades de bovinos y ovinos, esta vez en Toulouse. A partir de este momento y acosados por las mismas razones, se entra en la época de la profesionalización del oficio de "albeiteria", en casi todas las grandes ciudades europeas, en respuesta al tremendo ascenso que la explotación pecuaria adquiere en la economía.

En los Estados Unidos de Norteamérica ocurre un fenómeno similar aunque sólo un siglo después (9). En 1.843, entró de Inglaterra la pleuroneumonía contagiosa bovina y para 1.879 ya había destruido rebaños enteros. El primer brote conocido de fiebre aftosa ocurrió en 1.870 y el cólera porcino que se había presentado desde 1.833, había diezmando para 1.870 el 90% de la población suina del país. Se creó entonces la primera escuela de veterinaria en Iowa en 1.879.

Con la aparición de estas escuelas en Europa, se sostenía que empezaba así a abandonarse el empirismo para desarrollarse en adelante una ciencia médica.

Cabría hacer por lo menos dos consideraciones en torno a esta afirmación. En primer lugar no puede hablarse de una "ciencia médica", ya que la medicina no es una ciencia sino una técnica incrustada dentro de la encrucijada de varias ciencias. En realidad la medicina es la técnica del diagnóstico y la terapéutica que ubicada dentro de todo un campo del saber juega un importante papel en su orientación. En segundo lugar no fué la creación de las escuelas de veterinaria las que obligaron a abandonar el empirismo, sino al contrario. El papel de los animales dentro de las relaciones sociales de producción anteriores al siglo XVII, no requerían sino el manejo empírico del padecimiento animal. Era en efecto, necesario el gran cambio social introducido por el industrialismo y el valor económico súbito que en consecuencia adquirió la empresa ganadera, para que se replanteara la manera de abordar el saber veterinario.

Durante la primera mitad del siglo XVIII la peste bovina asoló repetidamente a Europa destruyendo más de 200 millones de bovinos en la parte occidental. Este fenómeno que había sido considerado por todos como un castigo divino, cuando ocurrió en plena edad media, como aún lo seguían considerando los sacerdotes de la época, fué motivo de gran preocupación por parte de Jorge I, a la sazón rey de Inglaterra, quien ordenó personalmente a su médico ocuparse del asunto. Un poco más avanzado el mismo siglo, el carbunco, la glosopeda y otras epizootias causaron de nuevo grandes pérdidas económicas en Europa. En Francia particularmente, el gobierno se apersonó directamente del asunto. Al respecto Foucault (7) escribe: "En 1.776, el gobierno decide crear en Versalles una socie-

dad encargada de estudiar los fenómenos epidémicos y epizooticos, que se multiplicaron en el curso de los años precedentes; la causa precisa es una enfermedad del ganado, en el sureste de Francia, que había obligado al encargado general de finanzas a dar orden de suprimir todos los animales sospechosos, de lo cual surgió una perturbación económica bastante grave". Es en ese momento y como consecuencia del nuevo orden social instaurado, el capitalismo; que se hizo evidente la necesidad de formalizar el conocimiento médico y controlar su ejercicio. Era lo que se había hecho en la España colonialista 2 siglos antes. Se empezaba así a operar una ruptura en el discurso médico, exigida y determinada por el nuevo orden social. El decreto del 29 de Abril de 1.776 reza en su preámbulo que las epidemias, "no son funestas y destructivas en su comienzo sino porque su carácter, al ser poco conocido, deja al médico en la incertidumbre respecto de la elección de los tratamientos que conviene aplicar a ellas; que esta incertidumbre nace del poco cuidado que se tiene de estudiar o de describir los síntomas de las diferentes epidemias y los métodos curativos que han tenido más éxito" (7). Nace así la medicina de las epizootias, opuesta en todos sus puntos a la medicina de las clases. Se despliega el saber dentro de un nuevo orden social y se inicia una tarea ardua para reubicar todos sus objetos dentro de un campo político enteramente nuevo, que ya no acepta una mera clasificación del padecimiento, sino que exige que se le examine en todos sus detalles y se ubiquen sus causas primeras. Es el nacimiento de la clínica

Aparece otra nueva exigencia: se separan en forma definitiva la medicina humana y la veterinaria. De ahí en adelante se

intercruzarán información en cuanto a sus logros metodológicos pero mantendrán su identidad profesional. El capitalismo exige la especialización.

El aparte sobre el preámbulo de las epidemias que se ha citado anteriormente encierra el núcleo a partir del cual surge el saber médico moderno. La medicina de las epidemias exige el estudio cuidadoso de los síntomas: "situar un síntoma en una enfermedad, una enfermedad en un conjunto específico y orientar este en el interior del plano general del mundo patológico" (3). Sin embargo el mundo patológico existe en la medida en que exista un mundo de lo normal. Canguilhem sintetiza magistralmente esta situación diciendo: "semejante concepción puede ser desarrollada en dos direcciones levemente distintas, ya sea que se establezca entre lo normal y lo patológico una relación de homogeneidad o una relación de continuidad . . . La fisiología y la patología se iluminan reciprocamente" (3).

Surge entonces la patología celular con Virchow, que adquiere su mejor expresión en Bichat cuando afirma que las enfermedades tienen que explicarse, en la escala de los tejidos que constituyen el organismo.

Se llega entonces a Claudio Bernard quien ubica e interrelaciona en forma ordenada todos los elementos centrales de la medicina científica; elementos identificables en su contenido y naturaleza, pero interdependientes cuando sirven de soporte a la práctica médica. Canguilhem (3) caracteriza claramente la situación cuando dice: "Claudio Bernard considera a la medicina como la ciencia de las enfermedades y a la fisiología como la ciencia de

la vida. En las ciencias, la teoría es la que esclarece y domina a la práctica. La terapéutica racional sólo podría sostenerse sobre una patología científica y una patología científica tiene que basarse sobre la ciencia fisiológica". Cita luego al mismo Bernard quien define el problema en los siguientes términos: "El buen sentido señala que si se conoce completamente un fenómeno fisiológico, se tiene que estar en condiciones de explicar todas las perturbaciones que puede experimentar en el estado patológico" (3).

Es aquí pues en este punto donde se anudan todos los elementos dispersos que se habían desarrollado por exigencia del industrialismo, para desplegarse en el campo de la naciente medicina clínica. La química entrega a la farmacología los elementos descubiertos y las características de sus reacciones *in vitro*, desde Paracelso hasta Lavoisier; la fisiología le suministra los modelos elaborados desde Descartes hasta Richet, por el lado mecanicista y desde Willis hasta Bernard, por el lado vitalista; la disputa moralista sobre el origen de la vida, aviva el desarrollo de la microbiología que culmina con un tratamiento realmente científico de la investigación en este campo con Pasteur. Surge de ahí toda una técnica del diagnóstico y la terapéutica. Se esclarece en sus reales dimensiones la clínica médica. Es el refinamiento de estos elementos lo que realmente define los verdaderos contornos de la medicina, concebida como profesión específica en razón de la necesidad de especialización impuesta por el tipo de relaciones sociales del sistema.

Para fines del siglo XIX, el cuadro pecuario de la economía mundial, hasta ese momento dominado por Europa, princi-

palmente Francia y Dinamarca, empieza a cambiar y los países europeos tomaron su mirada hacia sus antiguas colonias, en Africa, Latinoamérica y Asia para proveerse de los productos de origen animal indispensables para el sostenimiento de su gran aparato industrial. Es así como el tremendo incremento de la demanda de lana por la industria textil europea, exigió que la explotación ovina se incrementara notablemente entre 1.840 y 1.862, fecha a partir de la cual concurren al mercado de la lana, Australia, El Cabo y Argentina, provocando un retroceso de la ovinocultura europea, en favor de los bovinos; menos en Inglaterra, donde aquellos siguieron en aumento.

Posteriormente, apenas pasada la primera década del presente siglo, entran al mercado de la carne inglesa, Argentina y Colombia (Packing House de Coveñas) y son abastecedores de otros productos pecuarios, también Argelia y Túnez en Africa.

En un principio el aspecto médico-veterinario de los contingentes pecuarios de estos países fué aliviado por la presencia de profesionales venidos de la metrópoli.

En Colombia la veterinaria como profesión tiene una gestación hartó prolongada. Si bien desde la conquista acompañaron a los españoles algunos oficiosos de la albeitería, para atender principalmente las caballerizas y alguno que otro profesionalizado venido de Francia con las importaciones ganaderas de la mitad del siglo pasado, tan escrupulosamente inventariadas por Camacho Roldán en 1.878 (2), y que inclusive provocaron la creación de la Escuela Agrícola por el gobierno de Cundinamarca, parece válido lo que anota Ale-

jandro López (8) sobre las características del desarrollo ganadero de la época: "el terrateniente. -dice López-, que posee unos prados abandonados, por allá lejos, a donde no va casi nunca y en donde mantiene unas cuantas vacas que cuentan para su reproducción con la ayuda del toro de las vecindades, apenas podría contener la carcajada si se le propusiera que emplease los servicios del Vet."

En realidad sobre el principio del siglo con el surgimiento de la industria agrícola cafetera y azucarera principalmente y en menor grado el algodón, arroz, cacao y ganadería, se empezó a sentir la necesidad de formar algún tipo de técnicas que atendieran las posibles demandas que parecían iban a aumentar a corto plazo. Frente a esta circunstancia se dividieron las opiniones: un grupo de personas abanderadas por el mismo Alejandro López, sostenía que lo que la ganadería requería era mayordomos con capacidad administrativa; que la formación a nivel técnico sólo la requerían unos pocos adinerados que tenían animales importados de algún valor, circunstancia esta que no garantizaba una demanda adecuada del servicio profesional. El otro bando insistía en la importancia de una formación que superara el simple nivel de mayordomo-administrador.

La iniciativa la tomó el departamento de Antioquia, que en Abril 19 de 1.911, por ordenanza Nro. 21 creó una "Escuela de Agricultura", para la preparación de mayordomos; sin embargo, esta primera victoria del primer grupo fué completamente fallida ya que esta escuela nunca se abrió. En su lugar y por ordenanza Nro. 11 de marzo 23 de 1.914, la Asamblea creó la "Escuela de Agricultura Tropical y

Veterinaria", la cual empezó a funcionar dos años más tarde con un *curriculum* para 3 años con preparación como Agrónomo-Veterinario. Para el año de 1.926, por ley 74 pasó a ser "Instituto Agrícola Nacional", en el cual se concentraba, marcadamente la enseñanza en la parte agronómica y algo de Zootecnia y se abandonaba prácticamente la parte médica; esto como fruto de una reorganización dada por un grupo de profesores portorriqueños quienes seguramente trabajaron en respuesta a las exigencias de una demanda creciente de la agricultura ya a la sazón con un importante grado de desarrollo y al escaso peso de la ganadería del país de la época. Desde 1.921 abrió sus puertas en Bogotá la llamada "Escuela Nacional de Veterinaria", en la cual se pretendía la enseñanza exclusiva de la medicina pecuaria. Sin embargo, su aceptación fué muy pobre inicialmente, a tal punto que en un informe del rector hacia el año 26 se lee (8): "que no pudo funcionar el curso cuarto de la escuela por falta de profesores adecuados y que el curso solamente se principió en el mes de mayo, por haber renunciado la casi totalidad de los profesores que en años anteriores regentaban las cátedras, lo que hizo indispensable hacer una selección de profesores jóvenes, cuya enseñanza afortunadamente es plenamente satisfactoria". Y agrega más adelante el mismo informe: "El personal de alumnos es de 27 por todos y está compuesto en su mayor parte por jóvenes que no tienen preparación alguna para emprender estudios superiores". Alejandro López (8) se apoyaba en este parto tan laborioso de las profesiones agropecuarias para decir en 1.926: "Todo ello indica que hay un error de concepción, que ocasiona un desgaste inútil de reputaciones, un desperdicio de dinero, y la pér-

dida de un tiempo precioso". Ya seis años antes se había opuesto en la Asamblea de Antioquia a una reforma por medio de la cual "se le daba a esa enseñanza -según expresión del mismo López (8)- un carácter aún más universitario y abstracto del que venía dándosele".

Como se aprecia en lo anteriormente dicho se tomaron aproximadamente dos décadas para que se iniciara con alguna firmeza la formación profesional en Veterinaria en el país, que empezó a afianzarse en 1.930, cuando aparentemente se logró una buena matrícula de aspirantes. Fué en noviembre de 1.938, cuando por acuerdo 103 se constituyó oficialmente la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia en la Universidad Nacional en Bogotá. El desarrollo a partir de este momento fué lento y fué siguiendo el avance de la explotación ganadera. Entre 1.930 y 1.960 sólo se presentó como fenómeno académico especial la creación de la Facultad de Veterinaria y Zootecnia de la Universidad de Caldas en Manizales en 1.950.

Fué entre 1.960 y 1.965 aproximadamente cuando se presentaron cambios notables en la profesionalización del campo pecuario en Colombia. Se creó la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia en Ibagué en la Universidad del Tolima; se creó el departamento de Industria Animal en la Universidad Nacional sede de Medellín y la carrera de Zootecnia; se creó la Facultad de Veterinaria y de Zootecnia de la Universidad de Antioquia con el fin de fomar independientemente profesionales en la Veterinaria y en la Zootecnia y se suspende en la Universidad Nacional de Bogotá la carrera de Veterinaria y Zootecnia para dar paso en adelante a la forma-

ción de Veterinarios y de Zootecnistas como profesionales específicos. Este replanteamiento en la enseñanza de las carreras pecuarias no fué sin embargo fruto de la capacidad de algunas personas "geniales" o de la política educativa "de avanzada" del gobierno de turno. Trátemos de seguirla en sus detalles más protuberantes. Trátemos de indagar sobre sus verdaderos orígenes.

A nivel mundial entre 1.955 y 1.965 se elevó notoriamente el mercado internacional de carne vacuna llegando a incrementarse en casi un 900/o con respecto a las exportaciones mundiales entre 1.948 y 1.952. En Colombia este fenómeno se manifestó en una gran exportación clandestina a Venezuela principalmente desde finales de la década de los 50's. Era pues urgente para el alto gobierno dadas las posibilidades de un nuevo producto de exportación, tecnificar la explotación pecuaria a la mayor brevedad.

A nivel latinoamericano, se desarrolló en 1.961, en Punta del Este (Uruguay), la "Reunión de la Alianza para el Progreso", con la cual se buscaba dar las bases para un desarrollo acelerado del agro latinoamericano, como única forma, se decía, de mejorar el nivel de vida de las masas campesinas. Se concibió entonces la idea de la empresa ganadera, similar a la existente en los Estados Unidos, como manera de afrontar este problema.

En respuesta a esta situación se desarrollaron carreras antes inexistentes y se impulsaron las tradicionales de Agronomía y Veterinaria, exigiendo a éstas el hacer posible la creación de la carrera de Zootecnia independientemente, a pesar de la resistencia de quienes tradicionalmente ve-

nían orientando la educación agropecuaria del país, según su desprende del informe de la "Comisión de Educación Agrícola Superior" (11) designada por la Universidad Nacional y patrocinada por la Fundación W.K. Kellogg de Battle Creek, Michigan. En este informe "se analizan las necesidades de una educación en masa como requisito previo para el desarrollo social, económico y político de la nación", según sus autores y cuyas recomendaciones dieran la posibilidad de "presentar en forma adecuada los proyectos que pudieran someterse a los organismos internacionales de crédito y a las fundaciones de carácter educativo", según reza textualmente el decreto 824 de 1.961, "por el cual se crea el comité encargado de revisar el informe rendido por la Comisión de Educación Agrícola Superior en Colombia". A partir de este momento y como

consecuencia de los desarrollos de la política educativa del gobierno, se crearon las facultades y departamentos a que hacíamos referencia anteriormente. En un desarrollo posterior y previo el informe sobre el desarrollo económico de Colombia y la Ley Pública 480 del Congreso Estadounidense (1), se creó la carrera de economía agrícola en la Universidad Nacional seccional de Medellín.

No sobra mencionar sin embargo que la separación de Veterinaria y Zootecnia no ha sido completamente aceptada en el país y aunque muy lejanos, aún se oyen los ecos de un debate que después del informe de la comisión a que hemos hecho referencia anteriormente se inició en Manizales en el IV Congreso Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

BIBLIOGRAFIA

1. Adams, D.W., G.A. Guerra, P. F. Warnken, R. G. Wheeler y L. W. Witt. 1.964. Public law 480 and Colombia's Economic Development. Michigan Sta. Univ. y Fac. de Agron., Univ. Nal. Medellín.
2. Camacho Roldán, S. 1.878. La Agricultura en Colombia. En "Escritos sobre Economía y Política". Biblio. Bas. Colombia (1.976) Pág. 125-126.
3. Canguilhem, G. 1.971. Lo normal y lo patológico. Trad. por R. Potschart. Siglo XXI edit. Argentina.
- 3a. Cole, G.D.A. 1957. Introducción a la Historia Económica, 1750-1950. Trad. por C. Villegas. Fondo de Cultura Económica, México. Pág. 53.
4. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. T. LXVIII. 1.924. Espasa Calpe S.A. Madrid, Págs. 226-232.
5. Encyclopaedia Britannica. 1970. Veterinary Acience. Vol. 22 Págs. 1015-1018 William Benton Pub. Co.
6. Farrington, B. 1.957. Ciencia Griega. Trad. por E. Molina y H. Rodríguez. Lib. Hachette, S.A. Argentina. Pág. 73.
7. Foucault, M. 1.966. El nacimiento de la Clínica. Trad. por F. Perujo. Siglo XXI edit. S.A. México. Pág. 49.

8. López, A. 1976. La Agricultura y el costo de la vida. En "Escritos escogidos". Bibl. Bas. Colombia. Pág. 118.
9. MD. (En Español). 1977. Medicina Veterinaria. Vol. XV. Nro. 4. Pág. 53-66.
10. Pollak, K. 1973. Los discípulos de Hipócrates. Trad. por M. Vásquez. Circ. de Lect. S.A. Barcelona. Pág. 83.
11. Universidad Nacional de Colombia. 1961. Educación Agrícola Superior en Colombia. Edit. ABC. Bogotá. Direc. de Edic. del DIA.
12. Vera, F. 1970. Científicos Griegos-Hipócrates, Págs. 71-132. Aristóteles, Págs. 294-344 y 345-540 (T.I.) Aguilar Madrid.
13. Virgilio, P. 1959. La Eneida, Bucólicas y Geórgicas. Trad. por M. Querol. Edit. Iberia, Barcelona. Pág. 371-378.

EL ANTIBIOTICO
BACTERICIDA DE MAS
AMPLIO ESPECTRO
EN AVICULTURA



 **VIACILINA A***
SUSPENSION.



LABORATORIO DE DIAGNOSTICO VETERINARIO
Con Aprobación del ICA para todo tipo de Diagnóstico

Más de tres años contribuyendo al diagnóstico de los problemas
Patológicos que afectan la Producción Pecuaria del país.
Contamos con las últimas Técnicas para el Diagnóstico Veterinario.

Patología Aviar
Microbiología
Hematología

Patología de otras especies
Parasitología
Serología

Análisis Bacteriológico de Aguas y Alimentos. Diagnóstico de
BRUCELOSIS, Anemia Infecciosa Equina, Newcastle, Trichomoniasis y
todo tipo de Análisis.

Dirección: Carrera 53 No. 62-36
(Cundinamarca x Urabá)
Teléfono: 44 09 96



LABORATORIOS NOCAR

ANHISTAN

Antihistaminico para uso Veterinario. Coadyuvante en
el cólico de los equinos, peste candela, parálisis y timpanismo de la panza, mastitis, metritis y en general enfermedades alérgicas.

DIAGNOSTICO MASTITIS NOCAR

Presentación: 300 cc
1.000 cc

Utilizar 5 cc de producto con 5 cc de leche de cada cuarto en la BANDEJA PLASTICA, si se presenta coágulo el cuarto es positivo a mastitis, verificar diagnóstico del hato cada 15 días.

CONSULTE A SU MEDICO VETERINARIO

Tels.: 34 37 66, 34 75 21
Apartado Aéreo 50521
Medellín, Colombia

Tel.: 2 69 69 18
Transv. 40 43 43
Bogotá, Colombia